

## REFLEXIONES DE UNA JOVEN FEMINISTA SOBRE LA RELIGIÓN Y EL ESTADO LAICO

La relación entre la Iglesia y el Estado siempre ha sido muy tumultuosa. El Estado en teoría debería ser una institución aparte de la Iglesia. Sin embargo, en América Latina nunca ha sido de esta manera. En cuanto a cómo esto nos afecta a las mujeres debemos ir hasta el período de pre-Conquista. El proceso de evangelización les quitó las ideas a las y los habitantes de América en las cuales el hombre y la mujer eran iguales, instaurando así el sistema patriarcal.

Un principal obstáculo de obtener la laicidad es que muchas expresiones religiosas creen tener la verdad absoluta, esto implica obstruir un diálogo inclusivo y abierto. Es importante tomar en cuenta que las creencias siempre serán un elemento vital en lo político. Por esta razón, es importante crear un espacio de diálogo, para deconstruir las voces neoconservadoras, que creen poseer la verdad absoluta.

En nuestro país, existen muchos de estos llamados neoconservadores. Incluso, muchos tienen cargos políticos y el Estado permite que esto suceda ya que la Iglesia teme perder su poder, porque necesitan mantener el control para que la sociedad viva de acuerdo con sus ideales. ¿Por qué? Porque mientras más información tengan las personas, más exigimos nuestros derechos y más conscientes de ellos estamos.

Los movimientos feministas y de la comunidad LGBTQI+ van en contra de todos los ideales de los grupos neoconservadores y antigénero. Sin embargo, si se quiere progresar como sociedad en materia de derechos humanos, se debe trabajar en pro de estas comunidades, que son oprimidas por los grupos neoconservadores.

Estos movimientos neoconservadores dentro del Estado usan estrategias para mantener al pueblo al margen. Desprestigian al movimiento feminista y a la comunidad LGBTQI+ , y tienen gente con sus mismos ideales como piezas claves en diversos puestos del gobierno.

La clave para movernos hacia nuestro objetivo está en entender las distintas cosmovisiones de la Iglesia, y también hacerles entender mediante un diálogo abierto y comprensivo, que la libertad de conciencia es la que dicta nuestras acciones.

No hay una verdad absoluta ni el bien o el mal absoluto. La Iglesia y el Estado deben procurar tener una relación estable y pacífica si se quiere llegar al objetivo final, el cual es la laicidad.

Al final, es necesario comprender de donde viene todo este tema, desde el período de la pre-Conquista hasta la actualidad con los grupos neoconservadores. La laicidad es algo que no se ha logrado alcanzar en casi ningún país de América Latina, ya que las democracias que han sido construidas en esta región son distorsionadas con muchos desperfectos. Sin embargo, educándonos, informándonos y conversando sobre este tema, se logra trabajar a favor de este objetivo. Por esto la importancia de siempre mantener la conversación abierta sobre este tema.

**Gabriela Sofía Amador**